

Internacional

Batalla partidista Las contradicciones del Gobierno sobre la justificación de la muerte de Suleimani calienta el «impeachment»

Pelosi envía al Senado el juicio político a Trump

Julio Valdeón - Nueva York

Habrà un juicio político contra Donald Trump en el Senado y es probable que arranque mañana. Lo confirmó Nancy Pelosi, presidenta del Congreso, tras explicar su intención de acelerar los trámites, detenidos desde antes de las vacaciones de Navidad. El gran escollo, lograr que los republicanos aceptaran consensuar las reglas del juicio político, sería solventado ante la evidencia de que el retraso juega en contra de los demócratas, temerosos de que la Casa Blanca pueda acudir a los tribunales. De hecho, ya eran varios los constitucionalistas de prestigio que teorizaron sobre la posibilidad de que el presidente de Estados Unidos apelara a su indefensión, dado el deterioro imparable de su imagen y la imposibilidad de defenderse.

Pelosi, que ha jugado una partida de nervios a varios frentes, sabe que el «impeachment» puede morir no bien arranquen las sesiones del Senado, pero también asume que no podía remar contra la posición del líder de la mayoría republicana en la Cámara, el veterano y todopoderoso Mitch McConnell.

La idea de la veterana congresista demócrata pasa entonces por reunirse hoy en Washington con sus colegas demócratas. En el programa consta, principalmente, designar a los abogados encargados de ejercer la acusación y, sobre todo, por formalizar

la transmisión de los cargos al Senado: abuso de poder y obstrucción al Congreso.

Hace veinte años, en la inminencia del «impeachment» a Bill Clinton, McConnell defendía con vehemencia que el Senado pudiera interrogar a una serie de testigos y que tuviera acceso a toda una panoplia de documentos. Hoy, con las tornas cambiadas, con la mayoría republicana donde entonces eran minoría, con un presidente republicano en el lugar que en 1999 ocupaba un demócrata, ha intercambiado sus papeles con Pelosi.

El que no cede un centímetro en sus posiciones es Trump, que reaccionaba al anuncio de Pelosi burlándose de las exigencias de los congresistas demócratas, a los que recuerda que, mientras el proceso tuvo lugar en el Congreso, «no nos dejaron tener ni un testigo, ni abogados, y ni siquiera hacer preguntas. ¡Fue la caza de brujas más injusta en la historia del Congreso!».

En realidad, la Casa Blanca rechazó presentar testigos, ordenó a todos los funcionarios a su cargo que ignorasen las solicitudes de comparecencia del Congreso e, incluso, se negó a presentar ninguno de los documentos y registros solicitados por los comités que estudiaron el caso. Un «affaire», el de sus conversaciones con el presidente Ucrania, Vladimir Zelenski, y, de fondo, el de su «modus operandi» en política internacional, que conocía



EL ANÁLISIS

NUEVO ASALTO AL PRESIDENTE

DAVID KOPEL

Profesor en la Universidad de Denver

Las declaraciones del jefe del Pentágono diciendo que no había evidencias de que Suleimani fuese a atacar Embajadas de EE UU, ¿puede afectar al juicio político?

Siempre hay asuntos políticos en marcha. Si quieren acusar a Trump por matar a Suleimani pueden hacerlo, pero sería necesario acusarlo por otro cargo. Y la Cámara de Representantes tendría que votarlo por separado. Pero no creo que haya el sustento legal suficiente para acusar al presidente por esto. Las acciones militares en Irak fueron aprobadas por el Congreso. **¿Los republicanos se arrepentirán de no aceptar nuevos testigos, cómo dijo Nancy Pelosi?**

Es posible, aunque la decisión definitiva todavía no ha sido tomada. Debe producirse cuando el proceso llegue al Senado. Algunos republicanos podrían querer aceptar a nuevos testigos. Algunos miembros del partido entienden que lo mejor es tener toda la información, como Mitt Romney.

¿Pueden surgir nuevas revelaciones?

Posiblemente. Lo más probable es que el Senado llame a declarar a John Bolton. Pero el presidente podría impedir su testimonio haciendo uso del «privilegio ejecutivo», una prerrogativa constitucional con la que podría mantener en secreto las conversaciones con él. Y en el caso de que Bolton quisiera declarar. El Supremo tendría que decidir sobre ello.

un nuevo hito cuando escribió en su cuenta de Twitter durante la mañana del miércoles que «los medios de comunicación 'fake' y sus aliados demócratas trabajan arduamente para determinar si el futuro ataque del terrorista Soleimani era inminente o no, y si mi equipo estaba de acuerdo. La respuesta a ambas es un sí fuerte, ¡pero realmente no importa por su horrible pasado!».

En otras palabras, Trump acababa de añadir la enésima justificación de un ataque explicado desde posiciones fluctuantes durante los últimos días. Desde Mike Pompeo, secretario de Estado, que hablaba de ataques inminentes y dos días más tarde se contradecía, o al menos matizaba la urgencia, hasta desovar en ese tuit relativista, todo en el discurso de la Casa Blanca con relación al general iraní suena bastante improvisado.

Nadie puede negar que Soleimani era el cerebro de una estrategia intervencionista del régimen de los ayatolás en todo Oriente Medio, urdidor y comandante en jefe de múltiples acciones que bien pueden calificarse de terroristas. Pero las relaciones internacionales exigen la inmediatez, la necesidad de solventar una amenaza inminente, para justificar la eliminación de un ciudadano extranjero, en otro país, en su caso Irak. Desde luego que las explicaciones del presidente de Estados Unidos no contribuyen a mitigar las dudas.

La líder del Congreso, Nancy Pelosi, ha lanzado el «impeachment» para evitar que Trump pueda reclamar indefensión